

ITEM ITEM I
TEM ITEM IT
EM ITEM ITE

revista de ciencias humanas

2

CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
alicante



I T E M

REVISTA DE CIENCIAS HUMANAS

**Con la colaboración de la
Caja de Ahorros de Alicante y Murcia**

Julio-Diciembre

número 2

año 1977

**CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ALICANTE**



SUMARIO

Salvador Forner Muñoz - J. Ramón Navarro Vera: <i>Estudio del casco antiguo y Barrio de Santa Cruz de Alicante</i>	7
Glicerio Sánchez Recio: <i>Los partidos políticos en el pensamiento de Pi y Margall</i>	25
Emilio Feliu García: <i>Retórica y Lenguaje publicitario</i>	39
Francisco Gimeno Menéndez: <i>Introducción a la Sociolingüística</i>	53
Enrique Rubio Cremades: <i>La narrativa social de Miguel Angel Asturias</i>	67
Miguel A. Lozano Marzo: <i>Hacia una clasificación de la narrativa breve de Ramón Pérez de Ayala</i>	77
NOTAS	
Juan Manuel del Estal: <i>Nuevos datos sobre el asedio y conquista de Orihuela por Jaime II de Aragón</i>	99
Enrique Giménez López: <i>Ejército y Federalismo: Un proyecto de Ejército republicano en 1872.</i>	111
Juan Luis Román del Cerro: <i>Grado de especialización semántica del léxico: índice de dispersión léxica.</i>	125
M. ^a José Bono Guardiola: <i>Concepto de Ideología: Algunas precisiones a la teoría de Althusser</i>	133
Consuelo Jiménez de Cisneros: <i>Alfonso X en los versos de poetas coetáneos</i>	139
A. M. Abad - J. Asensi - M. E. Fernández - R. M. Pujante: <i>Estudio del Barrio de la Divina Pastora, Alicante</i>	149

I T E M Revista de Ciencias Humanas. Publicación semestral.

Director: Antonio Gil Olcina y Manuel Moragón Maestre; Subdirector: Juan Luis Román del Cerro; Redactor Jefe: Manuel Oliver Narbona; Administrador: Jaime Crespo Giner; Consejo de Redacción: Emilio Feliu, José Uroz, Rafael Navarro, Enrique Giménez, Mario Martínez, Enrique Rubio, María José Bono, Francisco Gimeno. M. A. Lozano.

Correspondencia, suscripciones, reseñas y distribución:

I T E M. Facultad de Filosofía y Letras de Alicante.

Suscripción anual:

España: 200 Ptas. Extranjero: 300 Ptas.

Número suelto:

España: 125 Ptas. Extranjero: 150 Ptas.

ALFONSO X EN LOS VERSOS DE POETAS COETANEOS

Consuelo J. DE CISNEROS

Alumna de 5.º de Filología.

Facultad de Filosofía y Letras de Alicante.

Dirigido por el Departamento de Literatura.

Una aproximación interesante a la personalidad alfonsí sería ver qué decían de él los poetas de su época. Naturalmente, nos encontraremos desde el elogio desmesurado al denuesto más o menos encubierto. Principiemos por los elogios. No era infrecuente que los trovadores dirigiesen la dedicatoria de sus poemas a un noble o gran señor que les protegía, o del que deseaban recibir ayuda: en muchos casos, al rey Alfonso. Incluso trovadores que le conocían tan sólo de referencias, sin haber visitado su corte. He aquí un par de ejemplos de este tipo de dedicatorias:

Fis pretz deschairia
si no.l sostenia
les reis castellans onratz,
qe fai totz sos faitz tan gen,
q'en ren non cal q'om l'ensenh.

(Guilhem de Montanhagol, n.º 300 de Riquer)

Dieu prec del rey de Castella N'Anfos,
que a son cors don honramens e pros
lonc temps ab grat et espirital vida.

(Guiraut Riquier, n.º 345 de Riquer).

La composición quizá más elogiosa de cuantas he encontrado sea la de Folquet de Lunel que comienza: «Al bon rey q'es reys de pretz car», y que contiene una idílica descripción del mecenazgo en la corte castellana:

Quar el ten cort on fadiar
 no.s pot nulhs hom bos en son do,
 e cort ses tolr'e ses forsar,
 e cort on escot'om razo;
 cort ses erguelh e cort ses vilania,
 e cort on a cent donadors...
 (N.º 327 de Riquer).

Es corriente que los poetas elogien a sus mecenas, y es característica presente en la poesía desde los tiempos clásicos. Así alude Pedro Gómez Barroso a la protección real en una cantiga de amigo donde la amada exclama:

Punh'el rey ora de lhi fazer ben
 e quanto s'el quiser, tanto lhi den.
 (CV 334).

No siempre se cumplía este presagio, pues el carácter voluble y dubitativo de Alfonso se dejaba sentir en ocasiones, lo cual hace escribir a Gómez Charinho en un sirventés que Carolina Michaëlis define como «um extenso paralelo entre a indole versatil, liberalissima e irritavel de Alfonso X e o oceano». (Michaëlis 1904, II, 283):

De quantas cousas eno mundo son non vejo eu ben qual
 poden semelhar
 al rei de Castela e de Leon
 se non ua qual vus direi: o mar!

.....

Eno mar cabe quant'i quer caber,
 e manten muitos; e outros i á
 que x'ar quebranta e que faz morrer
 enxerdados; e outros á que dá

grandes erdades e muit' outro ben.
(CA 256).

Este carácter versátil no está reñido con la proverbial, y casi salomónica sabiduría de Alfonso. Las legendarias «cortes de amor» solían concluir con el veredicto regio. Esto se refleja incluso en el *Debate de Elena y María* cuyo rey Oriol interpretan algunos críticos como un trasunto de Alfonso. Johan Ayras de Santiago recalca este papel decisorio del rey referido, como casi siempre, a una cuestión amorosa, amenazando al final con acudir al rey de Portugal si el de Castilla no se la resuelve:

Meu señor rey de Castela
venho-me-vos querelar,
eu amey un-a donzela
porquem m'ouvistes trobar;

.....
Senhor per Sancta Maria
mandad ante vos chamar
ela e mi algum dia,
mandade-nos razoar,

.....
Se mi justiça non val
ante rey tan justiceiro
hir-me ey ao de Portugal.
(CV 553).

Respecto al tema del amor que nos sugieren estos versos, conviene recordar una curiosa cantiga del genovés Bonifacio Calvo que empieza así:

Encor cab sai chanz e solatz
pos lo manté lo Rei N'Afos,
mas si per lui tot sol no fos
jals agron del tot oblidatz;
e pois qu'el los vol mantener
non met' amor a non caler,
ca senz amor chanz ni solatz no val;
ni a sabor plus que conduitz ses sal.

(Filgueira, 1969, 600).

El autor de esta cantiga es el poeta que más roza su vida íntima, e incluso se atreve a darle consejos amorosos. En este fragmento, quizá le recomienda usar del amor, en el sentido de «buen amor», diría yo, en vez de dedicarse al libertinaje o al «loco amor». Algo parecido propone Michaëlis, rechazando así una posible y diferente interpretación basada en las «insinuações ambiguas e suspeitas da cantiga (...) que exhorta o rei a cultivar o amor» (Michaëlis, 1904, II, 442).

Guiraut Riquier tiene unos versos insertos en un sirventesio político en los que incita al rey a amar a sus amigos, y da a entender que teme explicarse más claramente y que ha perdido la estimación regia:

Pero aitant li diray:
que reys deu amics amar;
mas de l'als dir ai temor.

.....
No suy astrucs de senhor
que.m vuelha de cor amar.

(N.º 346 de Riquier).

J. Filgueira (*Ibid*, *loc cit*) cita un sirventés de Gil Pérez Conde que, según interpreta, critica la escasez de cantigas de amor compuestas por el rey sabio. Es el que comienza: «Non é amor en cas del Rei» (CB 1525). Sin embargo Rodríguez Lapa (1966, 152) considera que no se trata de eso, sino que el poema es un sirventés moral dirigido a los frailes templarios. Mi opinión personal coincide más con la de Lapa, visto el poema entero y no sólo el fragmento que reproduce Filgueira. En definitiva, se trata de un hombre que busca el amor – como otro en otra cantiga la verdad – por todas partes, y no lo halla.

Los poetas en su confianza literaria hacia el rey, provocada también por éste, que «descendía» a mantener con ellos tensós y a festejar sus mismos motivos temáticos – como podía ser la soldadeira Balteira – igualmente se permitían darles consejos políticos y recomendaciones morales que circulaban en verso por la corte (1).

El primer hecho político del reinado alfonsí de que tengamos noticia por medio de una cantiga de la época es precisamente su

ascensión al trono. Así le saluda el gallego Pero da Ponte como sucesor de Fernando III el Santo recién fallecido:

Mays hu deus per assy levar
quis o bon Rey, hi logu'enton
se nembrou de nós, poy lo bon rey Don Affonso nos foy dar.
E Deus bon senhor nos levou
mays poys nos tan bon rey leixou
non nos devemos a queixar.

.....
que deus que prez mort'e paixon
o mande muyto ben reynar.

(CV 574).

Pero Da Ponte fue un poeta muy popular en la corte de Alfonso. Mas, quizá porque a su juicio no se cumplió el deseo de sus versos finales, nunca volvió a escribir sobre el rey. (Este en cambio sí escribió mucho sobre Pero, acusándole de matar y plagiar a su maestro Cotón). Las ideas que expone la cantiga anterior, ¿son una alabanza de parásito cortesano o el reflejo de una opinión popular que auspiciaba un reinado tan excelente como el de su padre, dados los buenos comienzos militares de Alfonso infante? En todo caso, el rey siempre tuvo malquerencia, al menos literaria, a Pero. (Cf. López Aydillo, 1923, 384-5).

Una cuestión política grave que aparece en la poesía de la época es la discutida pretensión al Imperio por parte del rey castellano. Son varios los trovadores que insisten sobre este tema: Raimon de Tors de Marseilla, Folquet de Lunel, y otros muchos provenzales. Veámoslo.

Reys castellas, l'emperis vos aten,
mas sai dizon, senher, qu'atendem en
fai de breto, per que.s mou grans rancura.
Que d'aut rey tanh, quant un graü fag enpren,
que.l tragu'a cap o.n segua l'aventura.

(Guilhem de Montanhagol n.º 301 de Riquer).

Folquet de Lunel se asombra de que los electores imperiales vacilen:

Mas d'aisso.m fan meravillar
 l'eligidor qu'eligit so
 qui puescon emperador far,
 cum no.l meto en tenezo
 de l'Emperi selh a cuy tanheria:
 lo valen rey N'Anfos, qu'a pretz prezan,
 (N.º 327 de Riquer).

Y enumera los aliados con que cuenta: lombardos, alemanes, brabanzones, romanos, Milán, Pavía, Cremona, Asti, Génova... Incluso considera que la potestad de Alfonso sería más alta que la del propio Papa:

E qui.l Papa pogués citar
 a major de se, fora bo
 (Idem.).

y se podrían solucionar diversos conflictos de alta política originados en parte por la vacante imperial.

Brunetto Latini, embajador de Florencia en Castilla por una temporada en su *Tesoretto* (1260) apoya igualmente las tesis imperia- listas de Alfonso, colmándole de alabanzas:

...al alto Re di Spagna
 ch'or è Re della Magna
 e la corona attende,
 se Dio non gliel contende;
 che già sotto la luna
 non si trova persona
 che per gentil legnaggio
 nè per alto barnaggio
 tanto degno ne fosse
 com'esto Re Nanfosse.
 (Valmar, 1897, 392-3).

En sus versos, Bonifacio Calvo da al rey consejos de gobierno, sobre privados y rencillas palaciegas, mercedes reales y sugerencias literarias. Y alienta las empresas bélicas del monarca, no sabemos si por convencimiento ético o por halago cortesano, aunque en ocasio-

nes sus consejos parecen desinteresados y casi contra corriente.
Entre otras cosas, llega a decir:

Per qu'eu volgra fos partitz
lo prezatz
reis N'Anfos de sos reingnatz

.....
Mas trop mi par endurmitz
– que.m desplatz –

(N.º 295 de Riquer).

En otro serventesio políglota muy discutido por los críticos (2), insiste en la pereza o indecisión del rey para la lucha (Sería injusto no recordar que, por su parte, Alfonso se queja en varias cantigas de la falta de colaboración guerrera de sus caballeros):

Un nou sirventés ses tardar
vueil al rei de Castella far.
car no.m sembla ni pas ni crei
q'el aia cor de guerrear
navars ni l'aragones rei.

(N.º 296 de Riquer).

Esta composición acaba criticando que al rey le guste más el deporte de la caza que la obligación de las armas:

E comenzon a dire ia
qe mais quer lo reis de Leon
cassar d'austor o de falcon
c'ausberc ni sobreseinh vestir.

Este sentido crítico respecto a la personalidad o a la actuación regia se evidencia especialmente en uno de los más característicos serventesios políticos, el de Guiraut Riquier que comienza:

Qui.m disses, non a dos ans,
que.l laus me fos desgrazitz,
del rey N'Anfos, de pretz guitz,
mot me fora greus afans;

qu'er es tant vil tengutz sai
e blasmatz...

(N.º 346 de Riquer).

En él reprobaba la situación del momento, augura el enfrentamiento de Alfonso con su hijo, y lamenta la hostilidad ambiental hacia el rey, así como que éste no tome las medidas oportunas.

La faceta literaria del monarca también es considerada por los poetas de su entorno. Sin duda las *Cantigas de Sta. María* causaron admiración en muchos trovadores. Cerverí de Girona dedica al rey la «Canço de Madona Santa María»:

Reys castelas, tota res mor e fina
mas non o fay la domn'on vos chantataz

(Riquer, 195, 1558).

Y Michaëlis interpreta así el descordo políglota de Bonifacio Calvo, ya citado:

Para lisongear finamente as pretenções artisticas do Reirovador começou (...) a equiparar o galiziano ás linguas de oc e de oil, em um curioso sirventês-descordo, muito discutido.

(Mì chaëlis 1904, II, 441).

No olvidemos nombrar en este apartado la «Suplicatió» que Guiraut Riquier hizo al rey Alfonso sobre las diferencias entre trovadores y juglares, una de las grandes cuestiones literarias y sociales de la época, y la «Declaratió» o respuesta al asunto (3). A título anecdótico: entre las adulaciones que este poeta prodiga al rey, hay un juego de palabras con el término «Anfos» (Alfonso) y la forma provenzal «ans fons» (antes fuese), expresando el deseo de que antes hubiese existido el rey. (Balaguer, 1877, 58).

La vida cotidiana de la corte, los pequeños sucesos de cada día, son asimismo tema de cantigas. Tomemos como muestra una de Pero García Bungalés, donde se nos habla de un nombramiento hecho por el rey a Fernán Díaz como «merino» (una especie de autoridad judicial para un determinado territorio):

Que muito mj de Fernam Diaz praz

que fez el Rey don Affonso meyrinho

.....
o fez el Rey meyrinho des Viveyro
ata Carrion, ond outro nunca fez.

(CB VI).

Sin pretender una enumeración completa de todas las referencias a Alfonso que se hallan en poetas de su tiempo, pues tantas son y tan diversas, no nos extraña que predominen las favorables, visto el gran papel adulador que ha tenido siempre la poesía palaciega, y vista igualmente la liberalidad de Alfonso para sus poetas, vinieran de donde vinieran, (pese a que algún juglar se queje a veces de retraso de pagas, como Cítola). Este muestreo breve, realizado entre poetas provenzales y gallegos sobre todo, acaso nos aclare algo más de la polifacética y apasionante personalidad del rey de más transcendencia cultural en la edad media española, sabio con los sabios, guerrero con los guerreros, y poeta con los trovadores y juglares.

NOTAS

- (1) Sobre el ambiente literario de la corte alfonsí, ver el imprescindible libro de Menéndez Pidal *Poesía juglaresca y juglares*, Madrid 1975, pp. 102-140.
- (2) Vid. C. Michaëlis, *Cancioneiro de Ajuda II*, pp. 440-41, donde se cita un artículo específico de Peláez, «Di um sirventese-discordo di Bonifazio di Genova», y lingüístico XVIII, pp. 382-399. Y Martín de Riquer, *Los trovadores III*, pp. 1422-23, contienen el texto completo y anotado y una interpretación diferente de la de Michaëlis. Por otra parte, no es un caso aislado este poliglotismo poético: Cerverí de Girona tiene una «Cobla en sis lengatges», por ejemplo, y Raimbaut de Vaqueiras un descordo plurilingüe: «Eras quan vey verdeyar».
- (3) Ambos textos editados por Valeria Bertolucci Pizzorusso, «La supplica di Guiraut Riquier e la risposta di Alfonso X di Castiglia» (*Studi mediolatini e volgari XIV*, 1966, p. 102).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Balaguer, V.
1877. De la poesía provenzal en Castilla y León. Madrid. Michaëlis, Carolina (ed.).
1904. *Cancioneiro de Ajuda*, 2 vols., Halle: Max Niemeyer.
- Machado, J.P. y Paxeco Machado, Elza (ed).
1947. *Cancionero Collocci-Brancuti*, 8 vols. Lisboa. Monaci, E. (ed.).
1875. *Cancionero Vaticana*. Halle: Max Niemeyer.
- Filgueira Valverde, J.
1949. «Lírica medieval gallega y portuguesa» en *H.^a gral. de la lit. hisp. I*. Barna.

López Aydillo, E.

1923. «Los cancioneros gallego-portugueses como fuentes históricas» en *Revue Hispanique* LVII, pp. 561-619.

Riquer, M. de

1975 *Los trovadores*, 3 vols. Barna: Planeta.

Rodrigues Lapa, M.

1966. *Lições de lit. port. Epoca med.* Coimbra.

Valmar, Marqués de, (o Cueto, L. A. de).

1897. *Estudio histórico y filológico sobre las cantigas del rey D. Alfonso el Sabio*. Madrid.